



MARIO H. PALOMO B.

SOBRE LA CRÍTICA Y LAS LETRAS

Todas las culturas en decadencia se caracterizan por la tendencia a la subjetividad pura, mientras que todos los períodos de progreso tratan de conocer al mundo tal como éste es, a través de la propia subjetividad pero no separándose del mundo.

Goethe

Conversación de Goethe con Eckermann, 29 de enero 1826

La realidad ya no es sólo un vasto y pintoresco panorama de distintos colores y capas, en injusta y desequilibrada vecindad.

La realidad es sencillamente un volcán en erupción.

Mario Benedetti

El fresco auge que tienen las letras guatemaltecas y la emergencia de una nueva generación de escritores es motivo de alegría; el milagro de crear es siempre razón suficiente para el júbilo, y más aún cuando quien crea está en posición de ser retribuido en vida por los receptores de su creación. Para bien o para mal, no importa; el ego estará condenado a reñir con la soledad y los demonios mezquinos del creador. Lo que interesa en todo caso es el resultado final, su creación.

Cuando digo el "nuevo auge", me refiero a la apreciación que se hace de los escritores y la emergencia que éstos están teniendo en la actualidad. No quiero sugerir que antes no hubiese personas escribiendo y publicando, sino resaltar el hecho que su actividad creativa se llevaba a cabo en medio de circunstancias hostiles y el público a quien era dirigida su creación se encontrara menos dispuesto a complementar la obra. Esto se debe a que la creación (el arte) en los contextos de guerra, y la recepción del mismo en dicho ambiente, casi siempre tiende a parcializarse por su propia postura, o por posturas atribuidas tanto al creador como al consumidor cultural.

De esta cuenta, dichas parcializaciones llevaron a muchos escritores a la muerte o al exilio, y a muchas de sus obras al olvido. El caso guatemalteco abunda en ejemplos. Por eso, no es casual que en el contexto actual -el triunfo de las derechas- donde la sociedad civil se intenta constituir bajo el paradigma burgués de las "reconciliaciones", el respeto pa-ter-na-lis-ta a las "diferencias" de todo tipo, y el despliegue de un lenguaje *políticamente correcto* de izquierda -que no es más que un cúmulo de clichés oenegeros que dulcifican una realidad

desgarrante, subordinándose a sí, y al mundo que se intenta comprender al lenguaje absurdo que rige al nuevo orden; me refiero al lenguaje neoliberal que no es esclarecedor, sino por excelencia reductivo, tautológico y cargado de eufemismos estereotipados, y bien ubicado a la diestra del todo poderoso capital- la creación artística en general, y el discurso literario en particular, sea medido y mediado por la eficacia de sus formas, y no tanto por la profundidad de sus contenidos.

Ello deviene en un momento de incertidumbre, un momento donde confluyen múltiples perspectivas que conllevan al desperdigamiento de interpretaciones; donde cada postura reclama para sí una "verdad" irreconciliable con las demás y paralelo a ello, todas las "interpretaciones" surgidas de dicho contexto y las molestias que las acompañan entrañan problemáticas que contienen en su formulación, su propia solución: son fácilmente absorbidas en el arco iris del pluralismo en su acepción burguesa; es decir, se incluyen en la lógica del capitalismo neoliberal imperante y se traducen en molestias con las que el capital en su sistema de mediaciones (el Estado) se debe encarar, y más aún: "resolver".

¿Pero acaso, esa exagerada lubricación del aparato de dominio social acuerpada en el Estado, y la difusión cada vez más apabullante de ideología neoliberal en los medios de comunicación escritos, radiales y televisivos no son expresión del carácter hegemónico del capital, y a la vez, de la forma en que opera ésta "democracia" que impone el lenguaje y dicta los términos en que la realidad DEBE ser entendida? ¿No se encuentra ese dominio sutil, en las máximas del lenguaje estético que abogan con tono libertario: *"La riqueza del lenguaje reside en su fuerza neutral"*? ¿No es acaso, ese mismo arsenal de conceptos e ideas "neutrales", las mismas que enseñan a tragarse el presente como destino? ¿No es el mismo discurso que hace llamados a la "libertad" y luego de escucharlo lo único que invade es una sensación de inmovilidad, de certidumbre de saber que su única promesa es la libertad de estar jodido? Porque a esa libertad se accede como se accede al mercado: con dinero, u otras mercancías. Las señoras y señoritas Putas (¡la humanidad emputecida!) lo han entendido bien.

Pero, ¿qué pasa con los miles de mortales que no tienen lugar (ni lo tendrán jamás) en el sistema productivo actual?, ¿Querrán quizás, seguir pensando que las palabras o conjuntos de palabras dictadas desde arriba, por ser "neutrales", estarán algún día de su lado? Conjuntos de palabras como: *"Tasa **natural** de desempleo"*, *"flexibilidad del mercado laboral"*, *"Reservas del mercado laboral"*, *"reducciones de la oferta laboral"*, *"condiciones **propicias** para la inversión extranjera"*; estarán en su "neutralidad", algún día a favor de los miles de brazos parados, que son acusados por las miradas del sistema como "ociosos". ¿Qué serán

entonces los burgueses? ¿Parados? ¿parados permanentes?, o tarados si creen que todos nos tragamos su chata visión del mundo.

El lenguaje del poder, es un lenguaje inmovilizador, una suerte de oximorón: es el lenguaje de la libertad de las cosas que se confunden con personas, y de las personas que se confunden con cosas, y como las cosas son faltas de vida, su radio de movimiento y su razón de ser se acaban en su uso o su des-uso. Nosotros por no estar en la luna, estamos sujetos a esa lógica, sometidos y sometiéndonos constantemente, esa es nuestra libertad: la libertad cosica, y nuestro lenguaje sometido a la hermeticidad de nuestras "libertades".

No pretendo impugnar que las interpretaciones deban homogenizarse para poder ser un arma consensuada contra la dominación, -nada más ridículo-, sino encarar la acriticidad generalizada, que es el verdadero campo donde opera con tanto éxito el discurso dominante, y plantear por qué es que la "neutralidad" ofrecida como plataforma a la "libertad" del creador, no es más que una forma de mutilar el hacer del creador, y más aún, la socialidad de la creación. En una sociedad dividida en clases sociales, con márgenes de exclusión sinvergüenzas y con monopolios sobre los medios de información sectarios e ideologizantes, ¿es posible comunicar asépticamente, es decir, con neutralidad? Yo creo que no. La circularidad de la creación no termina al llegar a las manos del consumidor cultural, sino cuando el creador es retribuido con las críticas, para bien o para mal; cuando lo que se intentó comunicar encontró interlocutores, amigos, enemigos, críticos, puñetazos, odios irresolubles, cartas abiertas, interpretaciones que a él nunca se le ocurrieron, besos, abrazos, escupidas, etc.

Pero sucede que la creación no sucede afuera de la dominación y que en mayor o menor medida, el creador va a estar condicionado por la objetividad del mundo que lo rodea aunque escriba sobre extraterrestres, o la transustanciación. Su primer referente será necesariamente la realidad, para imbuirse en ella, y de ella misma hacer parir mundos y personajes fantásticos, posibles, o mejor aún, imposibles. O para escapar de ella y parir de su lapicera mundos y personajes fantásticos, posibles, o mejor aún: imposibles. No importa, el dato insoslayable de la realidad es tan implacable en la obra como la transfusión de sangre que el escritor otorga a su lapicera a través de los dedos mientras esta poseído, escribiendo. Esto me lleva a preguntar acerca de si ¿tendrá el creador que plantearse en su proceso creativo, acerca de la criticidad de su hacer, cuando escribe sobre duendes y sirenas, sobre policías y ladrones, sobre amores y desamores, sobre absurdos muy lógicos y lógicos absurdos?, a lo que podría responder sin lugar a dudas, que no; que así, abstraído de la realidad con la cual el creador se confronta diariamente, seguramente no; ...o quizá sí, sí

asume esclarecido su posición en el mundo, y reconoce que la realidad no es la dulce o desdichada percepción íntima, válida para su sólo soledad, y reconoce el campo de batalla escueto y difuso detrás de la cotidianidad humana, y se reconoce él, al fin, como el destello de posibilidad, de incertidumbre y de lucidez que implica la relación entre el creador y la creación, que tiene que ver, al fin de cuentas, con su actitud ante la realidad.

Pero viendo las cosas un poco más de cerca, ¿será que el creador no tiene una actitud ante la realidad cómo todos los que están inmersos en la misma?, ¿Será que su condición de creador le otorga un lugar privilegiado entre el resto de los mortales jodidos, inmersos en la misma realidad que el creador?, ¿Será que en privado, él, por ser creador, tiene derecho a asumir una postura, y en lo público, tiene el derecho de guardar la compostura por no desentonar el menudeo estético? ¿Y si decide callar, no es su silencio igual al silencio de un orden de cosas que no le gusta decir lo que hace, ni hacer lo que dice?, ¿Cuántas veces se convencerá que es mejor distraerse en cosas distintas de las tristezas que le acechan afuera, hasta que las tristezas empiecen a asomar las uñas sucias entre las líneas que escribe con fanatismo creador?, y cuando al fin anula el dilema y decide optar por la "neutralidad", y deja que las palabras llamen a las cosas por su nombre, y se congratula porque recibe como unción divina, el vino añejado en casa del burgués que lo consagra al fin como artista, y en el va-y-ven de invitaciones y aplausos, de congratulaciones y nuevos encantos, su voz como su pluma comienzan a guardar un silencio bastante parecido al sentimiento de impotencia que genera el discurso del poder; (si, ese poder, el mismo de los premios), entonces, saltaran los amantes de la forma y hablaran largo y tendido sobre el estilo, la gramática, los personajes fantásticos y la manera en que se premia a quienes, como el poder, usurpan el significado, y hacen de las palabras cárceles de la forma, conjuntos vacíos de contenido.

Y al final, para el creador la realidad se ablanda, para él al menos. Pero por mucho que el creador se trague y devuelva en la obra creada por él, la planicie árida que el poder impone sutilmente por medio de su "neutralidad" discursiva, el escritor no crea, ni creara sumergido en una atmósfera aséptica y limpia del mundo que lo rodea, aunque sea un inventor de mundos y de situaciones que existan únicamente en su cabeza, el escritor es sobre todo, el mundo desgarrante que lo rodea – y- más-que-eso-.

Algunos han planteado que esto que afirmo, conlleva a reducir al escritor a la realidad, a negar el despliegue de su creatividad y la aventura de la creación. De ninguna manera me propongo tal cosa; como tampoco pretendo pasar por alto que la creación (en este caso me refiero a la literatura) no sólo tiene como función transformar la

realidad, sino que también posee un contenido estético, un sentido lírico, en fin, un viaje no-programable en busca de aquella abstracción llamada "lo bello". Sucede que la creación no es solo el reflejo de la subjetividad del creador, sino la relación permanente entre su proceso creativo –mediado por la realidad-y el resultado de la obra. Sería falso sostener que tal como el creador intuye su creación, esta es devuelta. El proceso de creación es siempre un proceso transformador de la realidad (aunque no se dé caravuelta al poder, ni se socialicen los medios de producción): los cuadernos no se devuelven vacíos, y la realidad es pensada y objetivada según ésta opere en el creador y éste en ella. La materia no retorna a su forma anterior a la intervención de la mano que la transformo, ni el creador retorna intacto después de su experiencia transformadora con la materia; de tal suerte que dicha transformación solo puede ser por la unidad relacional entre ambos polos.

El camino recorrido entre la intención del creador y el resultado -la creación-, no es entonces tan solo un caprichoso viaje aséptico entre el escritor y la estética, sino una mediación permanente con la realidad; la construcción de algo genuino a partir de las "impurezas" de la realidad. Una recuperación de la socialidad del autor y de la obra, una forma de unidad creativa manifiesta en la relación sujeto-realidad, y una contribución a la socialidad general siempre acechada por el poder. De allí que sea siempre la creación una catapulta para sobrepasar la realidad, o para internarse en ella y hacerla estallar; para después del humo y el sobresalto, hacer quizás, una realidad nueva: una trinchera desde la cual se puede hacer estallar a las palabras, y haciéndolas nombrar con dignidad y osadía no solo al mundo por lo que es, mejor aún, por lo que puede ser.

Como ven, el planteamiento desde el cual intento proponer el acto de crear, ya sea literatura, escultura, pintura, imagen, música, ciencia etc., es siempre una transformación, una crítica, una negación del orden existente, un más allá de donde las cosas se hallaban antes de la intervención de uno en el universo: esa es la sustancia herética del hacer y mientras más creaciones se entremezclan y retoman el flujo de su socialidad, más herético su poder y más poderosos los hacedores por que toman conciencia de su capacidad negada, y la lógica de un hacer que no necesariamente tiene que subordinarse a los valores dominantes, ni vislumbrar su forma de existencia como creador de fetiches sujetos a las leyes implacables de la mano *invisible* del mercado.

Por eso, desde la perspectiva de la crítica y la osadía, esa mano *invisible*, es visible, como visibles son los dueños del poder que la detentan, aunque se quieran esconder detrás de sus cirugías. Pero también, como alivio, salta a la vista la línea de demarcación del inicio

de éste orden existente, por mucho que sus orígenes quieran ser borrados de los libros de historia, para que la historia del poder tampoco tenga fin.

El poder con su lenguaje de encubrimientos y auto-apologías, busca esconderse, como esconde a los seres humanos que transforman con sus manos y sus vidas todo el mundo material que nos rodea: reducidos a la condición de cosas nos vemos obligados a relacionarlos como ellas, las cosas se relacionan. Pero la crítica nos sigue y seguirá dando luces y retrocesos. Sin embargo, estando del lado del hacer, la crítica estará del lado del incierto viaje de la creación, y no tendrá una direccionalidad específica, menos aún respuestas con soluciones formuladas. Su única certeza, es la lucidez, el buen ojo, su capacidad de ir más allá del poder, porque el poder no puede ser crítico, su discurso es el de la eterna permanencia, su lenguaje es el de la aceptación de la desgracia como destino, y el de la invisibilidad, la atomización, la desmemoria. Mientras el movimiento de la crítica, es la recuperación de la visibilidad, la apreciación de nuestra socialidad des-atomizada, la sana restitución de la memoria y el ojo puesto más allá de este mundo de pobreza y de las pobreza de este mundo. La crítica se mueve no en el sentido de que sepa qué quiere ser, sino en lo que ya sabe que no quiere ser. El poder solo sabe lo que es, y solo quiere ser lo que es, no es más que eso, nunca es más que eso.